

ENTREVISTA A JORGE CALZONI

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA (UNDAV)

Conversamos con tres rectores de universidades nacionales situadas en el conurbano para conocer su experiencia. Observamos que las nuevas universidades registran un nivel de crecimiento en la matrícula mayor que el conjunto de universidades nacionales a nivel país y nos preguntamos por la relación entre cada casa de estudios y su entorno.

“La universidad tiene que estar abierta a todas las propuestas políticas”

¿Cuándo se crea la Universidad Nacional de Avellaneda? ¿Con qué propósito?

El proyecto de la UNDAV se aprueba por ley a fines de 2009 y soy nombrado rector a mediados de 2010. El primer paso fue elaborar un estatuto provisorio y luego un proyecto institucional, aprobado por la CONEAU y con un esquema determinado. Nosotros planteamos no solamente las carreras, sino un proyecto académico y de extensión universitaria, con un concepto novedoso: el siete por ciento del crédito de todas las carreras corresponde al trabajo social comunitario, es decir, la extensión está incluida en el diseño curricular. No se trata de la devolución de lo que paga el Estado, sino que responde a la idea de que uno vive en un territorio y tiene que trabajar y convivir en ese territorio. En otras palabras, no es el ejercicio liberal de la profesión, sino una cuestión comunitaria, colectiva. En lo que respecta a la tarea de investigación, observamos su pertinencia y nos concentramos en la posibilidad de hacer algo que sea útil para la sociedad, porque se trata de un “ida y vuelta”. En la UNDAV tenemos varios programas propios y también firmamos un convenio con la UBA. Porque todas las universidades nuevas tienen una dificultad: la falta de directores de tesis, mientras que en la UBA sobran. Este convenio nos permite generar una masa crítica. Además, trabajamos en conjunto en cuestiones ambientales. Otro programa relevante es el Programa R@íces, en donde cuatro investigadores sociólogos que volvieron al país están trabajando con nosotros, orientados hacia aquellas cuestiones que consideramos clave.

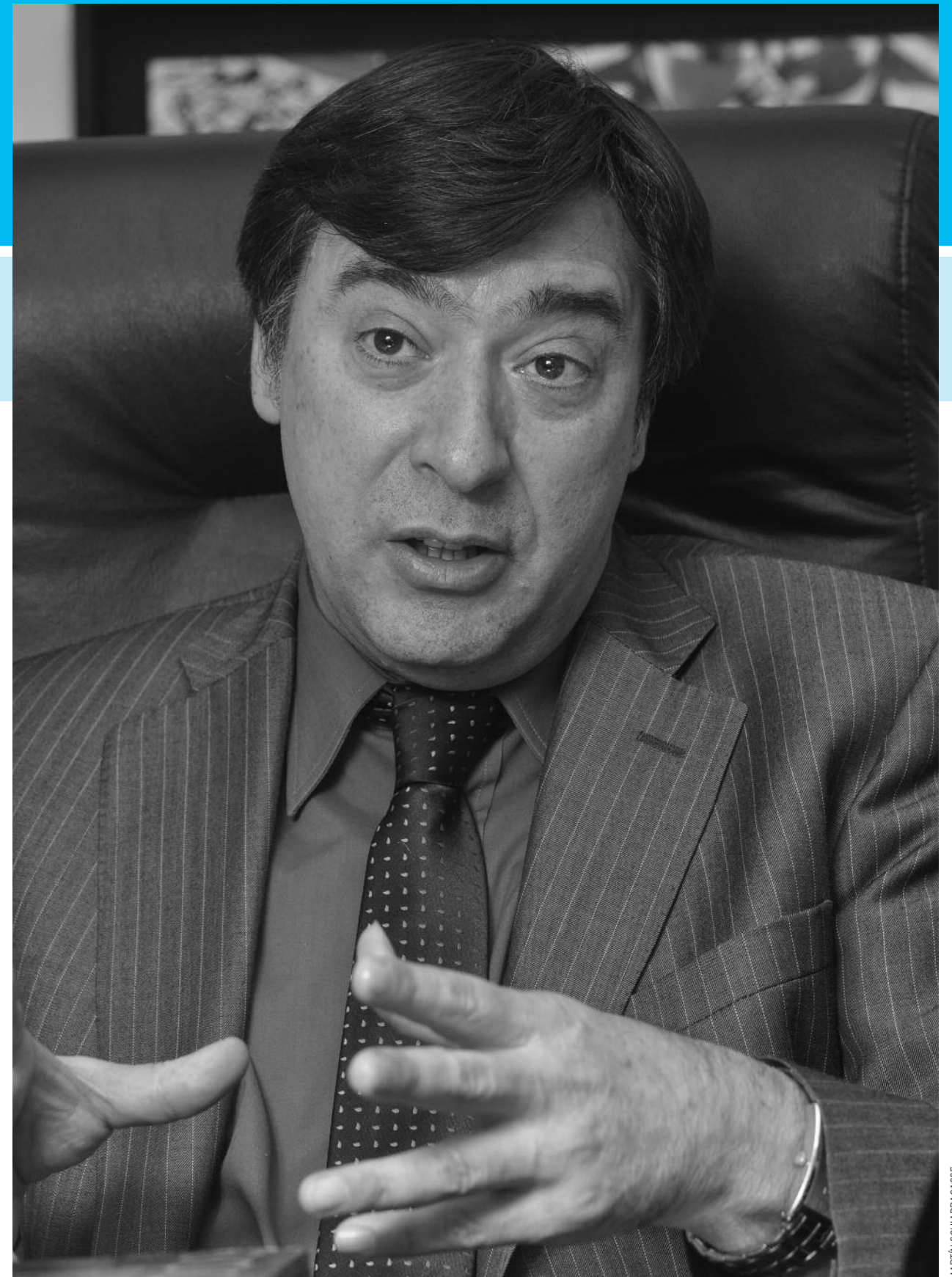
¿Hay algún elemento diferencial que presente la casa de estudios que usted dirige con respecto a otras universidades nacionales?

En este punto, debemos señalar el trabajo en gestión: siempre se dice que la universidad tiene tres ejes: la actividad académica, de extensión y de investigación.

Nosotros incorporamos otros dos. Como dije antes, uno es la gestión: no se puede encarar la gestión universitaria por fuera de las convicciones que tenemos para llevar adelante nuestra casa de estudios. Hay que tener políticas. Por eso, la gestión es un puntal más y debe aparecer en el estatuto. Por otro lado, también hacemos hincapié en la transferencia, pero no se trata de esa idea casi neoliberal que consistiría en generar alguna cuestión para luego transferirla al medio, sino que comprendemos la transferencia como un concepto freireano: todos enseñamos y todos aprendemos, porque el conocimiento se construye y no puede quedar encerrado en un libro en una biblioteca, sino que debe estar en vínculo con la sociedad. Incluye, por supuesto, a la extensión. Vale decir, no es que la universidad va al medio, porque la puerta es giratoria: lo que entra y sale es el conocimiento. Por eso fuimos la primera universidad que implementó el FinEs². Siguiendo esta línea, contamos con un colegio secundario en la Isla Maciel: son 29 chicos con dificultades enormes que estudian la carrera técnica de Maestro Mayor de Obra (son siete años, en lugar de seis). En primer año, los chicos no pueden quedarse quietos ni sentados, algo que para nosotros es normal. Nuestro objetivo no es solamente que se reciban, sino algo mucho más profundo. Si demostramos que con la educación podemos cambiar la realidad de esos chicos daremos un paso muy importante.

¿Cuáles han sido las estrategias para la implementación de las carreras de grado?

Nosotros no tenemos facultades, sino departamentos. Esto lo hemos tomado de las universidades que nacieron en los años noventa, que son más flexibles y tienen la capacidad de trabajar sin tanta estructura, con la participación activa de docentes y estudiantes. Además, nos proponemos revisar cada cinco años los diseños curriculares incluyendo la mirada de graduados. En las





MARTÍN SCHIAPPACASSE

► carreras definimos áreas de conocimiento. Los docentes concursan por área de conocimiento y no por asignatura, y si tenemos que modificar el plan de estudios, lo hacemos porque respetamos los derechos de los docentes, pero aquí lo más importante son los estudiantes. El diseño curricular se organiza por créditos y lo revisamos permanentemente, con materias selectivas y materias optativas, lo cual también es novedoso. Ocurre algo similar con respecto al sistema de ingreso, conformado por tres asignaturas, dos comunes para todos (Comunicación oral y escrita; e Introducción a la universidad). Contamos con un sistema de tutorías muy sólido, porque siempre es bueno tener a alguien que te pueda ayudar; y hay además talleres paralelos a las cursadas. En suma, trabajamos muy intensamente en el ingreso porque nos ocupamos del gran desafío actual de todas las universidades: la retención.

En el proyecto institucional se menciona que se trabaja en procesos de cambio hacia una mejor calidad de vida de la comunidad en la que se inserta. La UNDAV cuenta con seis departamentos que articulan, en las distintas áreas, las posibles soluciones a cada una de las problemáticas que se puedan presentar en la comunidad. ¿Cuál es el balance?

En los inicios, fuimos a charlar con los vecinos para contarles sobre la universidad, incluso, en casas particulares. Y cuando armamos el proyecto institucional, realizamos una encuesta en los últimos años de las escuelas secundarias. Allí aparecía con gran fuerza la demanda de estudiar Ingeniería en Informática, por ejemplo. Nosotros planteamos dos carreras de grado por departamento y continuamos planificando el crecimiento de la universidad. El año que viene abriremos la carrera de Arquitectura, atenta a resolver una problemática concreta, que es la urbanización de villas en el Gran Buenos Aires y en parte de la Ciudad de Buenos Aires. Y también porque un chico que vive en Avellaneda, para estudiar en una universidad pública, tiene una hora y media de viaje, ya sea a Ciudad Universitaria o a la Universidad Nacional de La

Plata. Otra carrera nueva es Ingeniería en Materiales, que responde a una lógica territorial: la Universidad de Lanús aborda el tema ferroviario, una cuestión que se está reactivando en el país; la UNAJ en Florencio Varela dicta Ingeniería en Petróleo. Entonces, ¿qué teníamos que hacer nosotros? Efectivamente, un plan que vincule este desarrollo. También implementamos una tecnicatura en Diseño de Marcas y Envases, porque si bien las empresas grandes no lo demandan, en cambio, sí las medianas. No había una *expertise* en eso y en consecuencia armamos una carrera novedosa al respecto. Periodismo surge al calor de la nueva ley de Servicios Audiovisuales y en verdad la carrera explotó. Firmamos un convenio con el ISER para el dictado de Locutor nacional y de Operador de Radio. Enfermería también creció mucho. Y uno de los mayores ingresos fue el de la licenciatura en Artes Audiovisuales a partir de cómo la Presidenta se refiere a las industrias culturales, que constituyen la cuarta exportación de la Argentina en orden de importancia. Y la historia de los institutos de Avellaneda abonó para todo eso. También presentamos la carrera de Gestión Cultural y la de Deporte, que son áreas no profesionalizadas en nuestro país. En este último caso, nuestro eje es el deporte, sobre todo en lo que corresponde a su organización y gestión. Ofrecemos una diplomatura en Economía social, pensada en conjunto con cooperativistas. Y una tecnicatura a distancia en Intervención Sociocomunitaria, que forma en gestión de municipios a aquellas personas que ya se desempeñan en áreas sociales y que todavía no habían logrado acceder a una carrera de grado. Si pensamos en un primer balance, estamos muy conformes.

¿Cómo se vincula la universidad con otros actores?

El acuerdo con los distintos actores es inevitable. Uno es el municipio. Porque son los municipios los que impulsan el desarrollo de las universidades. Si bien el vínculo del poder político territorial con la universidad siempre ha sido conflictivo, en esta primera etapa es fundamental caminar juntos y que la gente no se confunda: esto no es una oficina

municipal. En nuestro caso tenemos un trabajo en conjunto que destaco y valoro todo el tiempo, no solamente desde la ayuda en la infraestructura, sino en los programas. Por ejemplo, armamos en conjunto el Observatorio de Seguridad Ciudadana, que estudia desde la academia ciertas problemáticas que el poder político luego deberá resolver. Porque en la universidad también nos dedicamos a investigar. Otra experiencia ha sido la del Paseo Carlos Núñez, donde los estudiantes han programado actividades culturales con el asesoramiento de los profesores. Se trata de un espacio de vanguardia, destinado a cuestiones creativas llevadas adelante por los gestores culturales. Retomando el tema de los actores, están todos involucrados: los gremios, la UIA. La UNDAV cuenta con un consejo social con voz y voto, en donde hay representantes de distintos sectores. Nosotros rendimos cuenta de todo lo que hacemos en la universidad. Los vecinos están muy contentos porque se logró levantar lugares muy caídos, como esta sede, que funciona en lo que era el mercado de abastos, o la de Piñeyro.

El crecimiento de las universidades se da, por lo general, a través de la población joven. ¿Cómo fue el proceso en la UNDAV?

La edad promedio de la primera camada era de 34 años. Se trataba de gente que en su momento no pudo estudiar por diversos motivos, otros que no lo habían intentado y pocos chicos de escuela secundaria. Luego, la edad promedio de los ingresantes bajó muchísimo y hoy son en su mayoría de escuelas privadas, porque hay más escuelas privadas que públicas. Fueron además tomando confianza. Funciona el boca a boca y a eso se suma que muchos no quieren hacer el CBC. La UNDAV tiene dos ingresos por año. Y ofrece a su vez ciclos de complementación curricular para aquellos que ya cursaron un terciario, además de impartir carreras a distancia.

Se autodefine como un rector militante y menciona que la educación va a ser lo que sostendrá a este proyecto en el futuro. Y sin este proyecto, muchos de los chicos que hoy están en nuestra universidad no podrían acceder a la educación superior. Siguiendo los lineamientos de la política nacional en cuanto al acceso a la educación universitaria como un derecho humano, ¿cómo vislumbra el futuro de las universidades nacionales?

Yo milité la universidad desde el primer momento. Soy militante político y no descreo de eso, al contrario, la política es buena para la sociedad y para la universidad. Mis compañeros de las distintas agrupaciones de los centros de estudiantes siempre tuvieron una formación que les permitió gerenciar su empresa o gestionar en el Estado, a diferencia de aquellos que sólo se limitaban a estudiar. El compromiso político te da un *bonustrack* que es

interesante. Uno lleva acciones en la gestión pública a partir de sus convicciones. Nosotros somos plurales y democráticos. La universidad tiene que estar abierta a todas las propuestas políticas porque creemos en el debate público. En los últimos tiempos, de las cosas más importantes que recuperamos, tal vez la más importante es la política, y eso se lo debemos a Néstor Kirchner. Cualquier rector, de cualquier ideología, no puede decir que las universidades no han crecido en infraestructura y mejoramiento de la enseñanza. Todavía falta discutir una nueva ley de Educación Superior y pensar la acreditación desde el control social, más allá de los pares.

Dijo en una entrevista que a la universidad se viene a vivir. Siguiendo este pensamiento, ¿cuáles son los desafíos?

El gran desafío aún es la retención y la tasa de egreso, a raíz de la masificación. Muchos países se manejan con rankings, que tienen que ver con una medición de indicadores que dejan afuera a otros aspectos, como el capital social. Pero sólo por eso ya vale la pena que los chicos estén en la universidad. La masividad no puede ir en contra de la calidad. •

UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA

Partiendo desde el reconocimiento de la cultura, la valoración del deporte y la importancia de éste no sólo en lo competitivo sino también en lo recreativo, considerando la necesidad de lograr un medio ambiente más sano en donde vivir y formando profesionales que puedan aportar conocimientos para atender necesidades de índole social en materia de trabajo y/o salud, los departamentos de la UNDAV logran organizar desde las distintas carreras diversos planes educativos que garantizan una formación universitaria de primer nivel desde la ciudad de Avellaneda y sin límites geográficos.

Notas

¹R@ices, Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior, es un programa del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, bajo dependencia directa de la Dirección Nacional de Relaciones Internacionales.

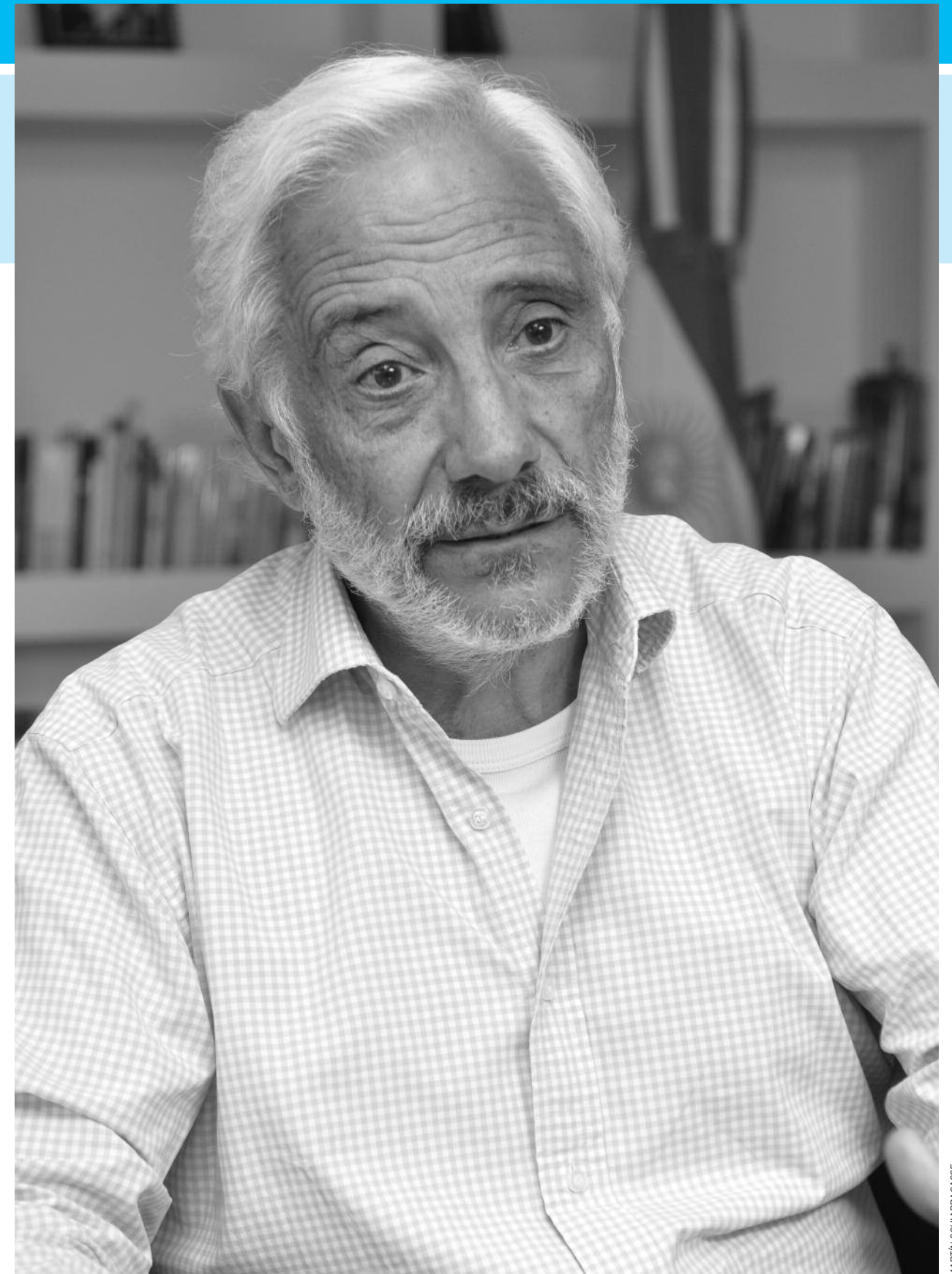
²El Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios del Ministerio de Educación de la Nación está específicamente diseñado para brindar a jóvenes y adultos que no han podido terminar su escolaridad el apoyo y las herramientas necesarias para culminar sus estudios.

“Los sectores populares y medios retomaron el viejo mito de *M'hijo el doctor*”

¿Cómo surge el proyecto de la universidad en Florencio Varela? ¿Hay algún elemento diferencial que presente la casa de estudios que usted dirige con respecto a otras universidades nacionales?

La fantasía de crear aquí una universidad es de larga data. El punto culminante fue la iniciativa del diputado nacional Carlos Kunkel, que es del territorio. Él fue quien presentó el proyecto de universidad. Para que se apruebe por ley se requiere un documento que plantee cuál es el proyecto institucional y yo fui el encargado de elaborarlo. Nos preguntamos qué necesidades tienen hoy la Argentina y la provincia de Buenos Aires en temas de profesiones, ciencias e investigación. Y qué posibilidades tiene el territorio para dar respuesta a esas cuestiones. De ahí, surgen cuáles son las carreras. Ya contábamos con un gran recurso en la zona, que es el Hospital Néstor Kirchner, un centro de atención muy especializado, de alta complejidad y que está en red con otros ocho. Vale señalar que actualmente, por su prestigio, llega gente del resto del país para atenderse aquí. Ése era uno de los recursos. Otra posibilidad reside en que tanto Buenos Aires como La Plata están a 25 kilómetros de distancia. Por lo tanto, no había grandes dificultades a la hora de reclutar docentes para nuestro proyecto. Es decir, teníamos una fortaleza en salud y en lo demás contábamos con bastante libertad porque tanto la UBA como la UNLP segregan profesionales de gran nivel que ahí no tienen cabida. Entonces yo planteé la necesidad de crear carreras de Ingeniería, algo difícil porque en toda la Argentina faltan ingenieros. Logramos un apoyo

muy fuerte de docentes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata. A ello le sumamos carreras de índole social, ligadas a las necesidades propias del territorio: Administración, Gestión Ambiental y Relaciones del Trabajo. Y ésa fue nuestra oferta inicial, que ha ido creciendo, pero muy poco. Las carreras se agruparon en institutos: Salud, Ingeniería y Sociales, y un conjunto de materias iniciales comunes a todas las carreras. Después se nos ocurrió la posibilidad de crear un instituto de Estudios Iniciales, algo que no es muy original porque se trata del esquema de la Edad Media. Esos son nuestros cuatro institutos. El de Estudios Iniciales es el primer estadio y no tiene egresados, porque alimenta a los otros. Por otra parte, varias de las carreras necesitan acreditación, como Enfermería, Kinesiología, todas las Ingenierías y Bioquímica. Por lo tanto, hay poca libertad para movernos de los planes de estudios estándares, que vienen planteados por el Consejo Nacional de Universidades. Sí, en cambio, agregamos un conjunto de materias comunes a todas las carreras para que haya una misma formación en todos los estudiantes acerca del contexto socioeconómico y político de la Argentina. Entre esas materias, referidas a la historia argentina, al idioma español y a las matemáticas, incluimos una que se llama Prácticas Culturales, que tiene dos objetivos: por un lado, que los estudiantes tomen conciencia teórica de las prácticas culturales que llevan adelante, y por otro lado, hacerles conocer prácticas que aún no desarrollaron. Ése fue nuestro proyecto inicial, bastante tradicional, bastante humilde. ▶



► **¿A qué se debe el gran crecimiento de las nuevas universidades situadas en el conurbano?**

No hay mucho misterio. En los últimos años, producto de que la Argentina creció en un cien por ciento entre 2003 y 2013 y hubo una mejora en la distribución del ingreso, los sectores populares y medios son los que más crecieron. Hubo entonces un acceso al empleo, a grandes rasgos, mucho mejor que antes, y en consecuencia esos sectores populares y medios retomaron el viejo mito de *M'hijo el doctor*. O sea, que a través de la educación, uno puede mejorar la situación económica. En efecto, se produce el encuentro entre nuestro proyecto y la demanda de educación superior. En el proyecto institucional, esboqué una cifra de la cantidad de alumnos que vendrían cada año y me equivoqué por completo. Nosotros tenemos realmente diez mil estudiantes. Mientras que habíamos calculado que el primer año vendrían ochocientos, en ese entonces vinieron tres mil; el segundo año, cinco mil; el tercero, cinco mil; y éste siete mil. Tenemos un menor nivel de deserción que el resto de las universidades y para eso tampoco hay mucho misterio. Desgraciadamente en la Argentina el concepto de autonomía es la indiferencia con respecto a los demás, entonces vos te encontrás con que muchos docentes se sienten orgullosos cuando el alumno está aplazado, sobre todo en las áreas más técnicas. Acá eso no pasa: yo quiero que cada docente se ponga a llorar si un alumno no viene más. Para lograr eso, no se trata de la voluntad del rector, sino que hemos logrado un cuerpo docente muy comprometido. Funcionan tutorías, pero sobre todo, hay que acordarse de Sócrates, que no tenía computadora, el celular le andaba mal y el tipo daba unas clases espectaculares. El tema es que el docente se preocupe porque el estudiante sepa. Para eso hay que tener una actitud al estilo de Freire. Y nuestra comunidad docente es muy inquieta y comprometida. Eso logra atenuar la deserción.

► **¿La multiplicación de universidades no conlleva el riesgo de que aumente la transferencia de estudiantes de una casa de estudios a otra?**

La población va creciendo económicamente y nuestra tradición cultural es que si hay estabilidad económica, la educación puede ser un modo de ascenso social. Aparece entonces una propuesta de educación superior y esto contribuye a incrementar el acceso a estudiantes que no podían afrontar sus estudios anteriormente. No se da la transferencia de estudiantes de otras universidades. Actualmente tenemos un cincuenta por ciento de estudiantes de Florencio Varela, un veinte por ciento de Berazategui, otro veinte por ciento de Quilmes. Yo creo que las nuevas universidades ayudan a aumentar la



MARTÍN SCHIAPPACASSE

matrícula en general. Varela, desde el punto de vista territorial, está aislada. A diferencia de Bernal, por ejemplo, cuyo punto de referencia es Buenos Aires. No hay buena comunicación con Buenos Aires y a la gente le cuesta salir. Nosotros estamos situados en un lugar muy simbólico, en los ex laboratorios de YPF. En el inicio, habíamos alquilado un pequeño local y cuando la Presidenta vino a inaugurarlo, en ese acto, el intendente le mencionó que el predio de YPF estaba subutilizado por la UNLP y entonces le solicitó que nosotros lo usáramos. Aníbal Fernández, que era el jefe de gabinete, enseguida se ocupó del tema y obtuvimos este edificio, que hoy nos queda chico. También funcionamos mucho en el hospital, con el que tenemos una asociación estratégica, a tal punto que nuestro vicerrector es el director del hospital.

► **¿Cuál es el vínculo que la universidad establece con su entorno?**

Nos insertamos en este territorio con el impulso inicial de Florencio Varela, pero lo cierto es que la zona de influencia incluye, además de esas 480 mil personas, a todo Berazategui, otros 420 mil, y cierta parte de Quilmes (La Florida, Solano), y una pequeña parte de Almirante Brown. Nuestra zona de influencia es de aproximadamente un millón de personas, para quienes antes no había oferta pública de educación superior. El cuarenta por ciento de nuestros estudiantes provienen de casas que dan a calles de tierra y son la primera generación de universitarios en sus familias. Falta mucho todavía en la Argentina para avanzar. Estos años de crecimiento han significado una mejora en gran parte de la población, pero a su vez han quedado estratos enclaustrados, que están fuera del sistema: sin agua, sin luz, sin trabajo formal. Ahí radica el desafío para los próximos años. La universidad, sobre eso, no puede incidir, lo que sí puede hacer es ir a los barrios y trabajar con los colegios secundarios para una mejor formación. Nuestros docentes y alumnos van a los colegios públicos a contar el proyecto. Ésa es la mejor propaganda. Por otra parte, yo trabajé mucho en los inicios de la Universidad Nacional de Quilmes. A diferencia del aquel entonces, hace veinte años, nosotros tenemos una relación estrechísima con la sociedad de Florencio Varela y de Berazategui. Por ejemplo, con el intendente Julio Pereyra tenemos contacto permanente por Internet. Cualquier proyecto que armemos, las intendencias de Varela y de Berazategui lo aceptan. También mantenemos una relación óptima con el mundo empresarial. A mí juicio, no hay debilidades.

► **¿Cuál es el rol de la universidad en la formación de dirigentes?**

Esta universidad es muy jauretcheana. Uno de los grandes temores es que la transformación en el conocimiento de los jóvenes lleve a un desconocimiento de sus orígenes. Se trata de ver cómo logramos un nivel científico y profesional con un compromiso con su territorio. De esto tenemos que hablar recién dentro de quince años para saber si anduvimos bien o mal. Todavía no lo sé. Lamentablemente, hay una parte de la formación universitaria argentina que escinde el conocimiento de la ética y hemos segregado demasiados abogados funestos y economistas horribles. La función de la universidad es lograr buenos profesionales, y no sólo en el nivel del conocimiento, sino también en términos de conciencia y de compromiso.

► **Esto se vincula con otro punto importante: las demandas del mercado laboral.**

La demanda del mercado es algo confusa y parecería que, en principio, prima lo más tradicional. Si hubiéramos propuesto una carrera de Derecho, seguramente todos se habrían anotado. Pero, por el contrario, trazamos las carreras que nos parecieron más útiles para el país. Nuestra propuesta no es demasiado innovadora. Moviliza una situación social preexistente y trata de eludir problemas típicos de la universidad argentina. Lo que tenemos que lograr es muchos ingenieros y mejorar la relación que hay entre médicos y enfermeras. Y que haya una mayor discusión estratégica en el movimiento estudiantil, que todavía es demasiado táctico: hay que preocuparse por el proyecto más allá de las consignas. La cuestión es qué país queremos. •

**UNIVERSIDAD NACIONAL
ARTURO JAURETCHE**

Constituye la primera universidad del país cuya denominación se asocia con un hombre de la cultura nacional, inscripto en un ideario intelectual e ideológico particular. La comunidad universitaria de la UNAJ realiza el homenaje no para que quede sólo en un nombre, sino para que la perspectiva de análisis de la realidad propuesta por Jauretche se conozca, se profundice y siga enriqueciendo los modos de pensar y actuar pero, sobre todo, porque sienta las bases de una universidad que se encuentra, dialoga, camina y aprende con el pueblo.

“Todas las universidades del conurbano son un éxito”

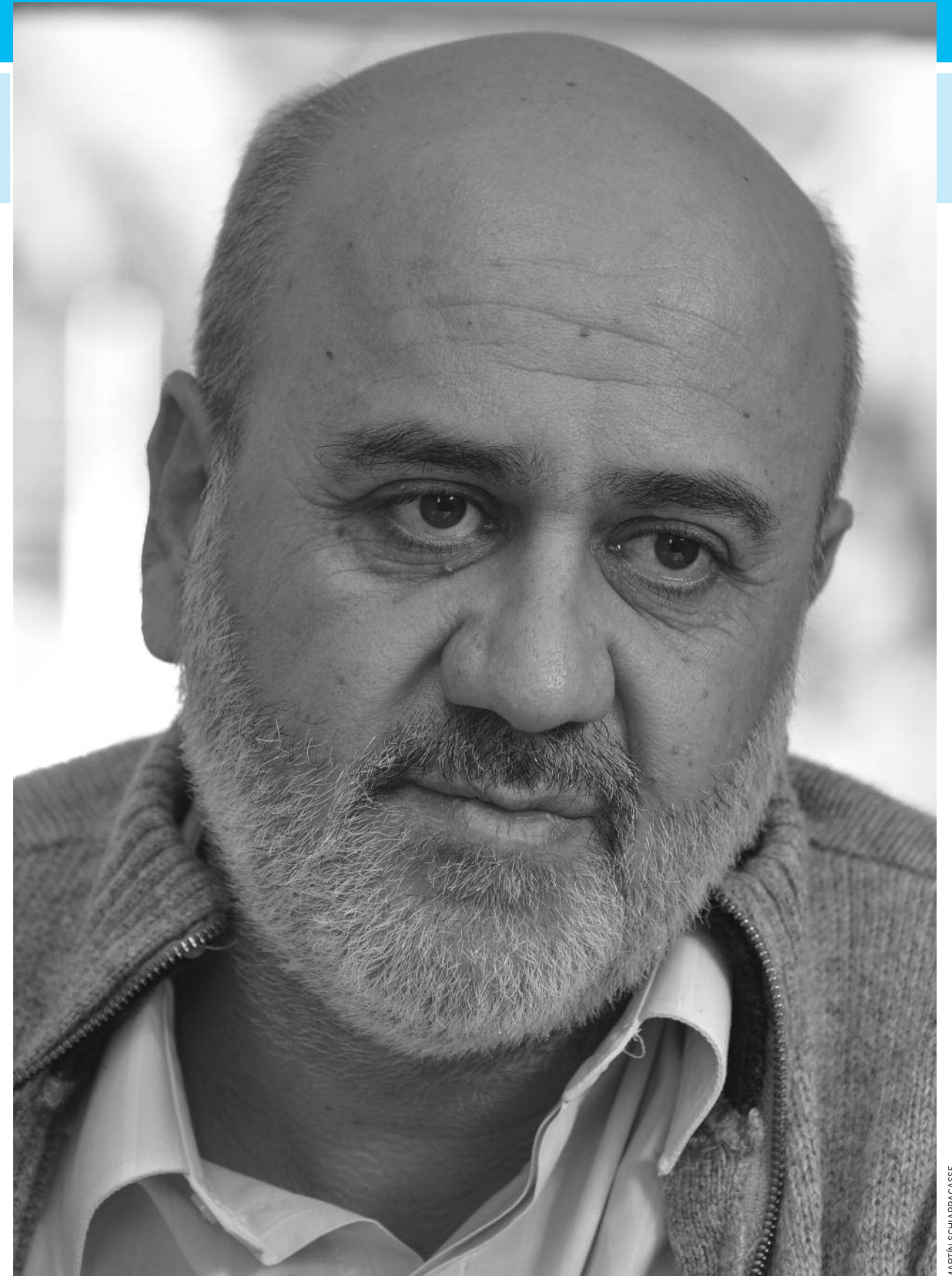
¿Cuándo y cómo surge el proyecto de la Universidad Nacional de Moreno?

La UNM es una de las nueve que se crearon a fines de 2009 y se pusieron en marcha a mediados de 2010. En 2011 se dictó nuestro primer ciclo lectivo. Se trata de un proyecto de muchos años: en 1995 la comunidad de Moreno empezó a alentar esa idea, ya se habían creado algunas universidades en lugares estratégicos del conurbano, como la Universidad Nacional de La Matanza, la Universidad Nacional de General Sarmiento, la Universidad Nacional de Lanús y la Universidad Nacional de San Martín. En esta comunidad era una cuestión sentida porque la distancia es una barrera muy grande: trabajar y estudiar viviendo en el borde del conurbano, como lo está Moreno, es difícil. La primera estrategia de la comunidad académica y del gobierno local de ese entonces fue alentar el proyecto de ley que, aunque no maduró, hizo perdurar la voluntad en el municipio. En un principio, se realizaron convenios con la Universidad Nacional de Luján, que queda a la misma distancia que Buenos Aires. Así empezó la actividad universitaria financiada desde un gobierno local pobre, ya que éste es un municipio con muchas carencias y que no tiene solvencia fiscal. Luján comenzó a dictar el curso de ingreso y el primer año de la carrera más numerosa, que era Administración. El deseo de los estudiantes los sostenía

para llevar adelante el sacrificio. Ése fue un momento en que el gobierno nacional encarnó esta necesidad, que era una demanda real y concreta, para generar nuevos derechos a quienes no los tenían. En esta comunidad la tasa de educación superior es muy baja comparada con el resto del conurbano, por ejemplo. Entonces, la decisión política vino a concretar un proyecto gestado desde 1995.

¿Cómo es la relación entre la universidad que usted dirige y el entorno donde está implantada geográficamente?

Nuestra sede era un orfanato en el que llegaron a vivir tres mil, cuatro mil chicos de hasta seis años. Era en verdad una ciudad que se autoabastecía y hoy en día todavía no está ocupado plenamente. Cuando Néstor Kirchner era presidente, entregó este edificio al municipio y se convirtió en un proyecto no sólo educativo, sino también urbano. El municipio se hizo cargo de crear un centro universitario, porque hasta ese entonces trabajábamos en escuelas en el turno vespertino. La universidad no se trata sólo de dictar clases y estudiar, sino que está llamada a cumplir un rol mucho más importante en la sociedad: es el espacio donde se discuten los problemas y se estudian las soluciones de la propia comunidad. La sinergia que se da es muy diferente si uno está comprometido con la comunidad. ▶



► **Un dato realmente relevante: nueve de cada diez alumnos son la primera generación de universitarios de su familia. Por otra parte, el crecimiento se da a través de la población joven. Según comenta en una nota: “nuestros mejores difusores son esos mismos jóvenes que vienen, los que circularon por aquí, el boca a boca acerca de lo que ven y conocen”.**

Como el grado de escolarización es muy bajo, nuestra tasa es más alta que la media del conurbano. Eso obliga a que nuestra estrategia sea diferente, porque el capital cultural es otro. Las excursiones a la Feria del Libro o a Tecnópolis, por ejemplo, son un acontecimiento. El gobierno nacional tiene la voluntad de dar un paso hacia adelante. De hecho, financia que la universidad vaya a los barrios. Nuestra estrategia es ir a las escuelas secundarias y mostrarles la universidad. Tenemos que tratar de sacarles de la cabeza esa idea de que “esto no es para mí”. Existe un desgranamiento muy alto y hay mucho fracaso en el primer año. Todavía no estamos conformes con los resultados y por ello vamos probando de todo para resolverlo. Este año comenzamos a trabajar con referentes académicos en la carrera de Ingeniería: un grupo de estudiantes y de docentes van siguiendo la trayectoria de los ingresantes. De esa manera, los de cuarto se van adueñando de la comunidad. Consideramos que hay que generar condiciones amigables de cursada, que tengan la oportunidad de estar acá: se ofrecen

actividades deportivas y artísticas, y lugares para estudiar, además de las becas. El tema es tener un lugar donde quedarte y este espacio lo permite. Todo está en crecimiento y en ebullición, haciéndose.

¿De qué manera continúan considerando la demanda de los jóvenes de Moreno en el dictado de las carreras? De acuerdo con lo que relata en una entrevista, en un principio, contaron con el esfuerzo del municipio, que les facilitó el acceso a las escuelas medias. Se realizó una encuesta para saber las preferencias sobre qué tipo de carreras estaban dispuestos a cursar. Luego trabajaron con la vacancia en la región, para no superponerse con la oferta más próxima. ¿El ingrediente más importante fue pensar qué carreras contribuyen al desarrollo de la comunidad?

Habíamos arrancado con siete carreras y hoy son diez. Esto responde a una estrategia inicial planteada en el proyecto institucional. Moreno es una ciudad dormitorio, una expresión que remite a que uno viaja todos los días para ir a trabajar. Moreno nació como un lugar de tierra barata: era el borde de la ciudad, el lugar de asentamiento de los más pobres. Esto configuró la identidad del trabajador pobre que reproduce una situación de debilidad, porque no hay servicios públicos. Entonces, ¿cómo generar riqueza y que se reproduzca de una manera ampliada en beneficio del desarrollo? Desde



MARTÍN SCHIAPPACASSE

la Universidad Nacional de Moreno, las carreras están pensadas en la complejidad del conurbano y ésta es nuestra mayor riqueza. Por ejemplo, en Administración no es válido el modelo de la gran empresa. Otro ejemplo es Ingeniería Electrónica, que tiene que ver con una actividad de punta, muy propia del medio urbano y con perspectivas de un desarrollo a largo plazo. Debemos sembrar futuro. Dentro de ese departamento, también nos interesó la gestión ambiental, a la vera de un río que nace en este territorio. Y en lo que respecta a la educación, nos interesa ofrecer un plus de formación para aquellos que quieren seguir siendo docentes, es decir, no en términos de gestión, sino brindando nuevas herramientas para fortalecer el rol docente en los niveles medio e inicial. También nos interesa Trabajo Social, porque hay que abordar el presente, y Comunicación. Lo mismo, Arquitectura, porque en el conurbano la vivienda no se planifica como en la ciudad y es necesario estudiar cómo abordar la problemática urbana de nuestro territorio.

¿Cree que la creación de nuevas universidades en los últimos años contribuye a incrementar el acceso a estudiantes que no podían afrontar sus estudios superiores anteriormente? ¿La multiplicación de universidades no conlleva el riesgo de que aumente la transferencia de estudiantes de una casa de estudios a otra? ¿Cuál es la tensión entre inclusión y calidad?

Nosotros agregamos gente al sistema. Estos pibes no habrían podido ir a otra universidad. Es falso el prejuicio entre calidad e inclusión: no hay que renunciar ni a una ni a la otra y eso tiene que ver con la actitud de nuestros trabajadores, que son los docentes, quienes van a construir las condiciones necesarias. Eso depende de lo

humano y se juega en los primeros años. Todavía quedan muchas tareas y vamos a ser parte de la transformación de la realidad de este lugar. Hay que reconocer que le cambiamos la vida a mucha gente, esto nos trasciende. Todas las universidades del conurbano son un éxito y los derechos que conquistamos son la base para seguir luchando por más derechos. •



MARTÍN SCHIAPPACASSE

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

Tiene como objetivo general la promoción cultural, social y económica de la comunidad del partido y región de pertenencia, por medio de la generación y transmisión de conocimientos e innovaciones científico-tecnológicas que contribuyan a la elevación cultural y social de la Nación, el desarrollo humano y profesional de la sociedad y a la solución de los problemas, necesidades y demandas de la comunidad en general. La UNM reconoce que la educación, en todos sus niveles, constituye un derecho humano universal.